k: Kultura

Patxi IRURZUN | IRUÑEA

MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ
ESCRITOR

En «Breves del desconcierto», la última obra de Miguel Sánchez-Ostiz (Iruñea, 1950), publicada por Pamiela, el escritor anota, a través de textos breves (o boteprontos) sus reflexiones sobre los tiempos de incertidumbre que vivimos, incluidos los últimos meses de pandemia y esa llamada «nueva normalidad», apuntalada con «porras viejas y mordazas ya muy mordidas», afirma.

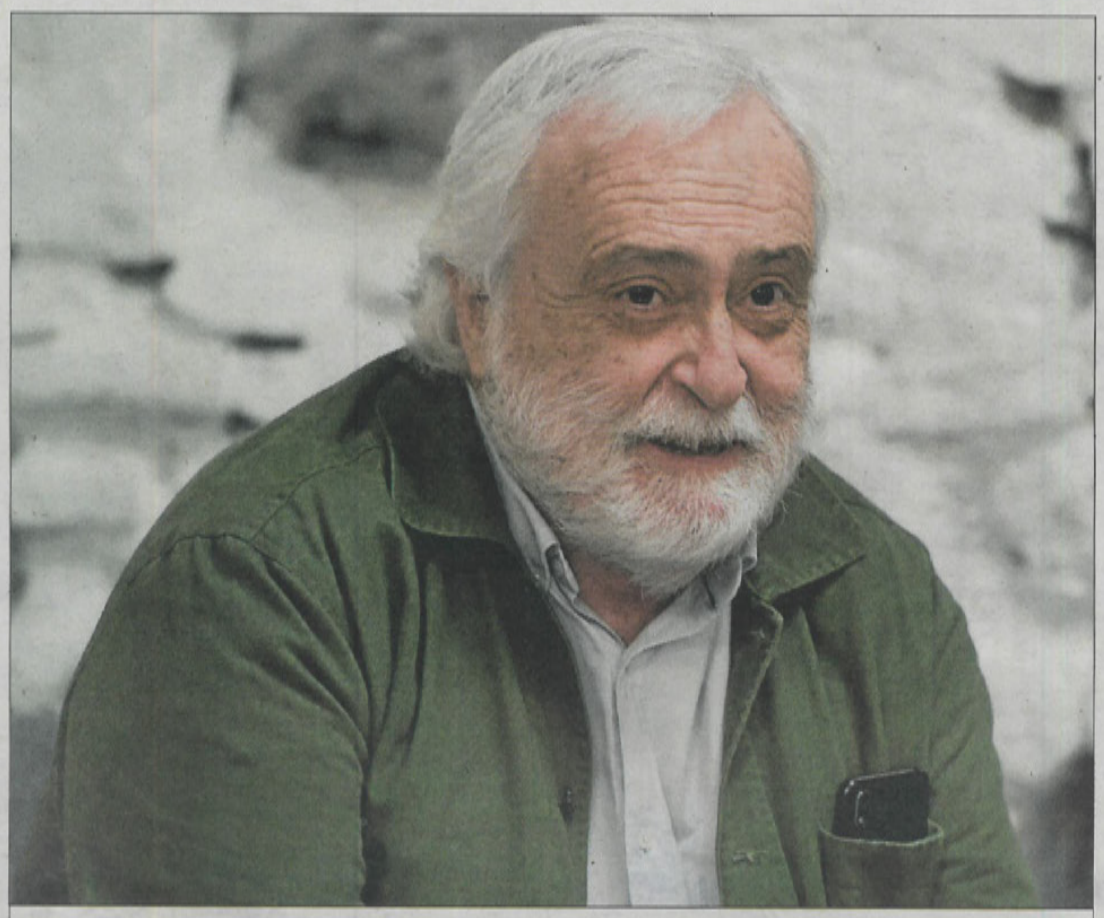
«La utilización política de la pandemia ha sido un asunto canallesco»

En el último de los breviarios de Miguel Sánchez-Ostiz, género en el que se ha prodigado últimamente (recordemos, "El asco indecible", "Diario volátil" o "A cierta edad") late, como señala él mismo en el quevediano prólogo, una alegría feroz y la convicción profunda de no arrojar la toalla, a pesar de los pesares, a pesar de los empujones, que nunca hay que dejar sin devolver, o del fango de los tiempos en el que chapotean con chulería cayetanos, matones («Me pregunto si el futuro no estará en manos de matones iletrados», anota siempre certero en su desconcierto el escritor navarro), trepas, mangutas de guante blanco y máscara benemérita y rojigualda...

Todo ese aire a podrido se ventila en estos breves o, como se subtitula la obra, boteprontos, enojos o soliloqueos. Sánchez-Ostiz no escribe para gustar a todos, señala también el autor al inicio del breviario, y todos quienes le leemos lo agradecemos.

Este es un libro que, como casi todo, dio un vuelco forzoso con el confinamiento, tal y como explica en la introducción. ¿Cómo afectó al mismo y en que ha cambiado lo que iba a ser?
Cambios no ha habido muchos, ni de tono ni de contenido. Lo que ocurre es que de pronto se impuso una realidad que obligaba a hablar de ella. Por ejemplo, algunos capítulos como el de "Oigo patria a tu afición..." cogieron con la pandemia un volumen cayetanesco y rojigualdo inaguantable. La utilización política de la pandemia ha sido un asunto canallesco.

Vuelve a los breviarios, a los textos cortos que ha frecuentado durante los últimos años. ¿Se siente cómodo en ese formato del botepronto?
Pues sí, me siento tan cómodo que hasta he pensado poner un negocio de epitafios en Beritxitos [cementerio de Iruñea]... Ahora en serio, los discursos de recio y apretado discurrir se leen con dificultad creciente. El tiempo lector de las redes sociales se impone y esos boteprontos se leen con gusto porque más allá de las diez líneas lo que digas se sigue a ratos o con desgana.



FOTOGRAFÍA: Idoia ZABALETA | FOKU

> *Es el asco de nunca acabar. No hay más que fijarse en lo que parece invisible, salvo para el que recibe los porrazos, lo sucedido en esta mandanga de la «nueva normalidad» con porras viejas y mordaza ya muy mordida.*

Y en este caso los breves son del desconcierto. Pero, más allá de mostrar este desconcierto, ¿el breviario intenta buscar respuestas o un camino para seguir adelante?
El de resistir y el de plantar cara a lo que no es dañino en lo público y en lo privado, en la medida de nuestras posibilidades, que no son muchas, pero porque no lo tengan fácil que no quede.

Al libro no le falta el tono zumbón, burlesco, aunque a muchos quizás no se lo parezca...
¿Burlesco? Mucho, empezando por mí mismo. Auténtico pitorreo de mis bajonazos, torpezas e hipocresías. Una cosa es lo que te propones o quisieras hacer, y otra bien distinta lo que haces o logras hacer. Muchas veces te quedas por el camino. Por no hablar de en qué paran tus propios discursos en plan Espartaco.

> *No sé cuál puede ser el futuro de un escritor que vaya a contrapelo y no puedan hacer con él negocio editorial y mediático, aunque no creo que sea bueno.*

Se advierte en su breviario cierto optimismo, me refiero a esa posición de resistencia, de no ceder, o de no resignarse.
Sí, ese «no cedas viejo perro» es un verso de un amigo poeta boliviano que me gusta mucho, Humberto Quino. Somos quintos, para allá viejitos, pero el Humberto no deja de dar la cencerrada, no tira la toalla, te guste o no lo que dice, se enfrenta, resiste.

Hay temas recurrentes, de los que ya ha hablado a menudo: el matonismo, el abuso de la fuerza y los uniformados, el patrioterismo, convertirte en enemigo y repudiado solo por no aplaudir o seguir las consignas oficiales... ¿Tenemos para rato con todo esto?
Para rato... como dices. Es el asco de nunca acabar. No hay más que fijarse en lo que parece invisible, salvo para el que recibe los porrazos, lo sucedido en esta mandanga de la «nueva normalidad» con porras viejas y mordaza ya muy mordida. Ahora estamos de veraneo, dándole al *balonico* hinchable de colorines, como focas amaestradas, pero la incertidumbre de lo que pueda venir sigue ahí.

Somos frágiles y vulnerables, y se ve que el sistema no llega a todo, y no a todos. Iban a hacer y no solo no han hecho, sino que ni intención parece que tengan. De pronto todo a vuelto a «las altas esferas», que es donde la inmensa mayoría no estamos.

En la parte final, dedicada a «la plaga», reflexiona sobre lo que vendrá tras ella. ¿Qué espera de esta «nueva normalidad»?
Nada bueno, salvo que en lo público se reconstruya la cohesión

social, pero desde abajo. Esos movimientos vecinales de solidaridad son un ejemplo de lo que puede hacerse, o ese movimiento de artistas madrileños «Salva lo Público», que hacen calle y no bureo de redes sociales, a favor de la Sanidad pública y en contra de la privatización de todos los servicios a ellos aparejados. Nuestras vidas no pueden ser un negocio.

Comenta sus temores respecto al futuro de las pequeñas editoriales, librerías... e incluso respecto a sus propios libros futuros. ¿Qué cree que puede pasar?

No tengo ni idea, pero me temo que el lector está muy dañado. Las redes nos han quitado capacidad lectora, perdemos en ellas el tiempo de la lectura, nos achatamos... La gran mayoría ha estado colgada de las pantallas durante esta pandemia. Pequeñas editoriales, pequeñas librerías... no sé cuál puede ser su futuro y si van a poder mantenerle el reto a los grandes grupos que lo abarcan todo e imponen sus criterios comerciales (los literarios son otra cosa), como no sé cuál puede ser el futuro de un escritor que vaya a contrapelo y no puedan hacer con él negocio editorial y mediático, aunque no creo que sea bueno.

Sacan las entradas para los actos gratuitos de **Flamenco on Fire**

Basterretxearen inguruko argazki-lehiaketa Instagramen

La serie de **Álex de la Iglesia** "30 monedas" se estrenará en Sitges

Homenaje a Elkano y danza en Tabakalera, en la **Quincena**

Roger Waters reitera que el presidente de Chile es una «rata»

El legendario **The Cavern Club** lucha contra el cierre

naiz:



VERSIÓN ORIGINAL (Y DIGITAL)

Joyas de la Atlàntida (II)

Víctor ESQUIROL

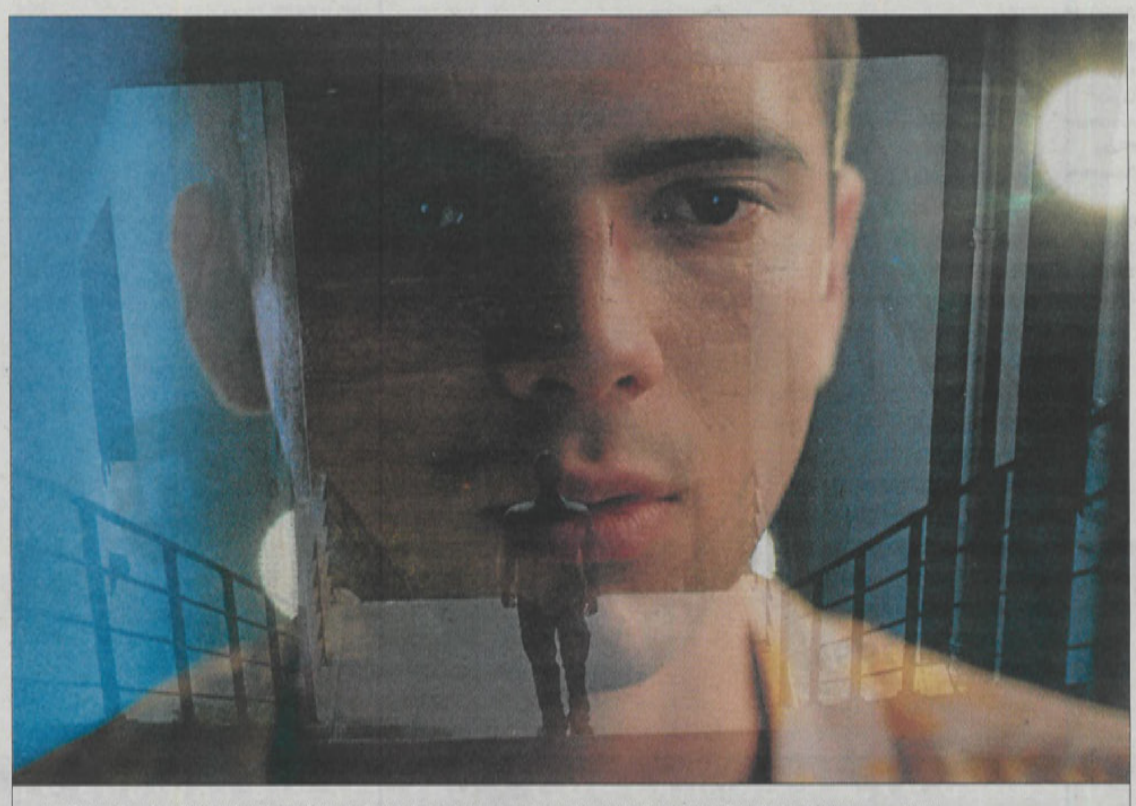
Seguimos en agosto, aunque la atipicidad de la "nueva normalidad" se empeñe en demostrar lo contrario. El caso es que algunos miran hacia adelante y temen, con mucho fundamento, lo que está por venir en otoño. Otros preferimos refugiarnos en los placeres del presente, aquellos que parece que ya nadie nos va a quitar. Y es que por muy apocalíptico que pinte el panorama ahí fuera, reconforta recordar que en Filmin sigue en marcha el Atlàntida, festival de cine onlie pionero que se halla en un punto de maduración tal, que ahora mismo es capaz de convocar algunos de los títulos a priori más apetecibles de la temporada.

Es el caso, por ejemplo, de "La pintora y el ladrón", dirigido por Benjamin Ree, una de las grandes sensaciones en el último Festvial de Sundance, donde se alzó con el Premio Especial del Jurado en la categoría Documental. Antes, no hará mucho, dado el éxito de la propuesta, lo normal hubiera sido tener que esperar casi un año para poder verla, pero como ya he dicho, el Atlàntida ha crecido mucho. Disfrute casi inmediato, pues, para la apasionante filmación de una de estas historias demasiado-buenas-para-ser-ciertas. Como sugiere el propio título, la película pone en relación a una pintora y al ladrón que, en un momento dado, roba una de sus obras. A partir de ahí, la cámara y el montaje darán fe del vínculo que se establecerá entre ambas personas. Todo esto servirá para que el director imparta una lección maestra sobre el arte del retrato.

En este ejercicio de no-ficción más grande que la ficción más fantasiosa, un personaje mira al otro, y viceversa. Con ello, se desnudan mutuamente, pero con el respeto y admiración que solo puede despertar ese objeto de estudio que, cuanto más se entiende, más precioso luce. Al final, se puede decir, queda el poso de los relatos que más importan: aquel que nos habla de la bella fragilidad que nos convierte, a todos, en criaturas por las que merece la pena luchar.

Una muestra de esto mismo la encontramos en "Burning Ghost", de Stéphane Batut, muy estimable rareza que la temporada pasada pasó discretamente tanto por el Festival de Cannes como por el de Sitges, y que ahora podemos paladear, en el hogar, con la tranquilidad que esta requiere. Ahora abandonamos el territorio del documental para sumergirnos en el sugerente y magnético hipnotismo de una ficción capaz de llevarnos al mismísimo más allá.

Este viaje imposible se efectúa, esto sí, con una impresionante capacidad para hacer que lo palpable y lo intangible compartan plano. En otras palabras, se trata de un cuento de fantasmas en el que los espíritus se enfrentan a su propio destino con idéntico miedo, inseguridad, tacto... y humanidad con la que lo haríamos nosotros mismos. Un joven despierta a orillas de una laguna y se da cuenta, al cabo de un rato, que a lo mejor ha entrado en una nueva dimensión de la que no puede escapar. Con esto en mente, deberá aprender a moverse por este mundo misterioso con nuevos ojos y renovada sensibilidad. Una odisea capaz de trascender su ya de por sí alucinante dispositivo sensorial... y aterrizar en un estado de pura revelación espiritual.



La fantasmal mirada de Timothée Robart deambula por las calles de París en «Burning Ghost». GARA

Sandía



Josu MONTERO
Escritor y crítico literario

Cual si de pronto se entreabriera el día / despidiendo una intensa llamarada, / por el acero fúlgido rasgada / mostró su carne roja la sandía». El modernista Salvador Rueda cantó en un soneto a la sandía: «como boca encendida y desatada / en frescos borbotones de alegría». En sus "Cuentos Republicanos", el manchego Francisco García Pavón incluye "Las sandías": «Las sandías y las vacaciones se esperaban, se apetecían, se soñaban juntas. La imagen de las vacaciones tenía el frésico color de las sandías; y las sandías eran la realización en figura imponente de las vacaciones». Y cuando en el recreo los niños escuchan desde la calle el gozoso grito ¡ya hay sandías!, unos cuantos optan por fugarse y unirse a los vecinos que acuden a los puestos de las sandías; juntando sus monedas compran una y se la comen: «Y empezamos a morder la primera sandía del año aquel, que se nos deshacía en la boca, nos chorreaba por los labios y las pepitas caían sobre el atadijo de libros que habíamos dejado en el suelo».

Pero es que además está repleta de vitaminas y tiene múltiples propiedades. La sandía nos protege de los estragos de la vida. El emigrante nicaragüense Eleazar Blandón murió en Lorca de un golpe de calor tras una jornada extenuante en el campo, en donde la explotación extrema en condiciones casi esclavistas de los temporeros no es excepción, sino la norma. Eleazar Blandón descargaba sandías cuando murió.